

pre con la sospecha de que alguien las está viendo. Y el caballo de bastos y la sota de oros. Y un canguro. Y unos senos. Y el dios Neptuno haciendo alardes. Y selvas equinocciales. Y palacios encantados. Y, ¡oh maravilla!, ¡perros que ladran! Sí, sí, ¡perros que ladran, perros que dicen «guau»!... ¿Para qué voy a seguir? Sí, señores, este es el retablo de las maravillas.

Ignoro por completo la técnica artesanal que le proporciona a Miguel los atajos para acceder al mundo de la fantasía. «Tinta china y acuarela», se lee una y otra vez al pie de las ilustraciones, pero eso no es decir nada. Son cosas del oficio, que se resuelven con habilidad y ya está. Yo me pregunto por lo otro, por el tránsito de los colores a los sueños. Toda la gracia está en dar el salto del color al sueño, pero sin dejar el color atrás. El místico dice que en su vuelo a las alturas el sentido queda anulado, en suspenso. Aquí no. Lo que hace Miguel es, más que colorear el papel, colorear el sueño, consiguiendo que goce el espíritu en la medida en que sigue gozando el sentido. No sé si será mucho decir, pero a mí me parece que eso es arte puro, querido Miguel. Al menos, eso es lo que a mí me ocurre siempre que me planto delante de tu gran guiñol. ▶



Ilustración de Miguel Calatayud para *Los doce trabajos de Hércules* (Alicante: Edicions de Ponents, 2010)

Ⓜ De las hazañas de Hércules, ¿cuál es tu favorita?

Ya he manifestado en alguna ocasión que traté a Hércules atendiendo a su condición humana. Prescindiendo de las deidades del Olimpo y, en la medida de lo posible, de toda la parafernalia sobrenatural con una excepción: el episodio del Jardín de las Espérides y el sustancioso papel reservado a Atlas, imprescindible como gigante obligado a sostener la bóveda celeste. Siendo yo niño, a menudo contemplaba el firmamento en compañía de mi padre. Él me contaba historias, entre ellas dos que me impresionaban: esta de Hércules y Atlas (mi favorita de la saga) y otra sobre el origen de la Vía Láctea.

Ⓜ **Polemiza Antonio Altarriba con tu interpretación de *Los 12 trabajos de Hércules*. Discrepa con la idea (que te atribuye) de que Hércules realiza estas tareas para purgar sus crímenes y sostiene que “[Hércules] se limita a cumplir la voluntad de Euristeo (...) [que] sólo quiere acabar con la vida de este bastardo al que Júpiter ha augurado un brillante destino. Por lo tanto, no se trataría de un ejercicio de expiación sino de superación, quizá simplemente de supervivencia”. ¿Qué le respondes?**

Seguramente, Altarriba tiene toda la razón y sus argumentos son incontestables. Sin embargo, yo diría que antes de iniciar *Los 12 trabajos*, manejando algunos libros de mitología clásica, llegué a una conclusión: los mitos no son del todo lineales; a veces resultan confusos e incluso surgen contradicciones. Decidí optar por la versión más convincente para mi propósito y la verdad es que en el momento de acometer las doce hazañas, sobre la conciencia del héroe pesaban demasiadas barbaridades. Dicho de otra forma: cualquier guiñol (propio en este caso) permite un gran margen de adaptación; a lo que hay que añadir que no hablamos de un estudio científico, hablamos de un tebeo.

Entrevista a Miguel Calatayud